

tura en la nieve"; "El historiador problemático" y "La revolución no tendrá lugar"), 2) Los de ficción pura, que aunque situados en el pasado, carecen de referentes históricos ("La noticia de cuatro mensajeros" —quizás el mejor cuento colombiano—, "La procesión de los ardientes"), 3) Los ensayísticos, que se basan en estudios tergiversados hábilmente y que demuestran tesis muy serias aunque uno pueda adivinar la carcajada tras cada cita textual ("El maestro de la soledad", "Los papeles de la Academia Utópica") 4) Los cuentos de ironía trascendente, en los que mediante exageraciones temporales, espaciales o de otra índole, se logra calar en un problema de la naturaleza humana o de las culturas ("Vida sexual angélica" e "Información sobre el Convento de Santa Cristina").

Pedro Gómez Valderrama debe ser un insaciable lector de Historia. Sin embargo, no la debe leer para cerciorarse, sino para dudar. Y cuando surge esa cuña (por ejemplo, ¿cómo fue la existencia de aquel español que prefirió vivir con los indígenas del Golfo de México en lugar de unirse a la expedición de Cortés?), ese lapsus que nadie ha explicado, es entonces cuando surge la imaginación para llenar los vacíos. A eso ha dedicado Pedro Gómez Valderrama: a llenar los vacíos de la Historia. Al respecto dice: "Jamás, cuando en algún relato del pasado me acerco a una versión de los hechos, me retraigo para rechazarla como poco probable. En general considero que, así como en el futuro hay para cada hecho, para cada actitud humana un sinnúmero

de posibilidades a través de las cuales podría seguir caminos distintos, así las cosas de la historia que no están totalmente establecidas, y en muchos casos también aquellas que parecen estarlo, ofrecen esas mismas posibilidades, pero el hombre, al irse hacia atrás para hacer historia, la fabrica a su manera, y para darle verosimilitud tiene también que matar las otras alternativas".

Pedro Gómez Valderrama, autor de la novela *La otra raya del tigre*, es si no el más conocido escritor de Colombia, por lo menos tan importante como otro, compañero de su misma generación y a quien es ocioso nombrar.

Marco Tulio Garramuño

La piedra y sus atributos

*Sobre esta piedra*¹ es la primera novela de Carlos Eduardo Turón, circunstancia que no obliga al lector a enfrentarse con una obra incoherente, titubeante o confusa. Por el contrario, *Sobre esta piedra* (finiquitada en 1976 y prologada por José Revueltas dos meses antes de su muerte), resulta el trabajo acabado de un escritor que tiene mucho por decir y sabe cómo hacerlo. Fluidez, amabilidad (en el mejor sentido del mundo), entendimiento de causa y una prosa apta para transmitir personajes, ambientes y pensamientos.

Sobre esta piedra cuenta parte de la historia de Pedro Jiménez, hijo bastardo de un español que lo olvidó desde el principio y de una madre

que cree y defiende los valores inherentes al hecho de haber nacido varón. La novela reconstruye un pasado que explicitará el hecho climático y promotor: el asesinato del arquitecto Gómez, maestro y mecenas del personaje central. La novela transita una curva que finaliza en el momento y lugar donde se inicia. Dicha curva se plantea como "los motivos de Pedro Jiménez" y se valora (caso) como la hoja clínica y psicológica del asesino. El tono, las elucubraciones filosófico-morales, la personal concepción del sentido de la existencia, hacen de esta novela una apreciable muestra de la nueva picaresca. Más grotesca y aprensiva y cínica y pesimista que la clásica y, por ende, más cercana a nuestra realidad.

Como el típico narrador de la picaresca, Pedro Jiménez reseña su vida en un tono ágil, sarcástico y antiolemne. Oportunas más que abundantes imágenes y comparaciones; descripciones y breves y afortunadas, que apelan a elementos del folclor urbano, aunque matizados y cernidos por la mano del autor. Trasplantado al mundo suburbano de Xochimilco de los primeros años cincuenta, Pedro Jiménez conoce el sexo, observa las relaciones familiares, encuentra la política y la religión guiado por un delegado venal y un cura borracho y licencioso. También como personaje de la picaresca, Pedro Jiménez va de personaje en personaje, hecho que lo encara con distintos y variados comportamientos. Cada acción (o muchas de ellas), lleva el corolario de una reflexión filosófica o una moraleja cínicotrágica. Interpoladas también, los constantes retornos al punto de partida: los momentos posteriores al asesi-

¹ Editorial Oasis, México, 1981.

nato. Al autor le interesa redondear la impresión del entorno picaresco, con las frecuentes alusiones a que todo es una recapitulación del pasado.

No obstante, clasificar *Sobre esta piedra* bajo el rígido cartabón de novela picaresca moderna, demeritaría la obra de que hablamos. El énfasis puesto en la transmisión grotesca de la realidad, en "lo desagradable" (como define Revueltas en el prólogo) y la carga puesta en la homosexualidad como práctica cotidiana y frecuente, verbal y físicamente hablando, otorgan múltiples connotaciones a los propósitos de *Sobre esta piedra*. Si en *La muerte de Artemio Cruz*, Fuentes clasifica a los mexicanos en *chingones y chingados*, Turón alude a la misma contradicción utilizando los términos de *cogedores y cogidos*. Ser puto es ser explotado y manipulado. Ser padrote, otorga certificado de triunfador. Dar-

las o tenerlas es el dilema. Sin embargo Pedro Jiménez aprenderá con la conducta del arquitecto Gómez (su "putito"), que no aceptar el oficio de padrote puede ser una actitud de principios y que, a fin de cuentas, son más putos los que se prestan a este juego vicioso de dar y tomar.

Pedro Jiménez es el polo opuesto del arquitecto Gómez (quien a pesar de haber podido no quiso); este último, el Cristo que acepta el sacrificio antes que venderse. La figuración simbólica del Pedro que miera y el Cristo que acepta el holocausto, aparece sutilmente planteada a lo largo de la novela para delinarse breve pero claramente llegado el final. "Yo no nací para Cristo", dice Pedro Jiménez. Y más adelante agrega: "Pero no me voy a emputecer como Gómez que si podrá ganar lo que

quería se dio el lujo de ser un pobre diablo". Pese a todo, Pedro Jiménez entiende por fin que el arquitecto Gómez es el único que no "las dio" y que por esto tuvo que morir, final que confirma lo que sabía desde el principio: "Contra muchas teorías (dice Gómez), no es el débil quien muere devorado, sino el más valiente, el menos impuro. Los hombres del mañana serán una horda canibal, orgullosa de sus largos colmillos". La profecía se cumple, Gómez muere immaculado y Jiménez acepta la verdad terrible de la necesidad imperativa de su exterminación. Pedro Jiménez ingresa a la Policía Secreta luego de haber cubierto el rito de iniciación que posibilita su ingreso al mundo de los poderosos.

Novela de tesis. Novela testimonial. Novela que acude al "feísmo grotesco" para recrudecer su ironía y transmitir una visión del mundo carcomida por la enfermedad. Novela moralista como toda la picaresca, a pesar de que una de sus pretensiones sea la de socavar el edificio ético imperante.

Comentario aparte merece la manera de contar. Rítmica, directa, fluida. Divertida y dolorosa al mismo tiempo. Imágenes afortunadas, ambientes inmejorables descritos. Novela de acciones: los personajes se mueven, dialogan, piensan y pululan a lo largo del libro: prostitutas, padrotes, putos, ladrones, políticos, judiciales, pandilleros. Lumpen y pequeña burguesía. Cogedores y cogidos. En medio de todos ellos, Pedro Jiménez, complicado y plurivalente. Paradójico: simple y profundo al mismo tiempo. Sobre esta piedra, Pedro edificarás...

Luis Arturo Ramos

La piedra: otra versión

Carlos Montemayor ha incursionado por el ensayo, la poesía y la novela. Buen poeta como es, su última novela, *Mal de piedra*,¹ se apoya en muy buena parte en recursos poéticos para transmitir un mundo particular: el de los mineros del norte de México. *Mal de piedra* surge de dos tiempos y dos funerales distintos. Uno, el del abuelo minero muerto en 1931; otro, el del hermano, minero también, fallecido y velado en 1955. Ambos funerales dan la pauta para que el narrador, desde una primera persona y un tiempo presente sofocante y angustioso, dé rienda suelta a sus recuerdos, sensaciones y pensamientos. Interpolados, los ritos de la liturgia católica son recreados y reelaborados por una voz que habla en segunda persona del singular y que al parecer se dirige a los muertos.

La velación del abuelo y del hermano, permiten la emergencia de una cadena de reflexiones y recuerdos que derivarán en la toma de conciencia del mundo adyacente. Las menciones que respecto a la realidad exterior e interior hace el narrador niño (durante las exequias del abuelo) y el narrador-adulto (cuando las del hermano), clon longitudinalmente la novela y transmiten un panorama estéril y seco en lo exterior, como angustioso en lo interior.

Mal de piedra es una novela de símbolos, de angustias, de personajes arrinconados por un sistema que los explota hasta la resequeidad. Novela de denuncia también, donde, por fortuna, el autor escapa a la alusión

¹ Premiá Editora, México, 1981.